

LIC. ROQUE GONZÁLEZ SALAZAR

(1931-2015)

Activo y comprometido estudiante universitario, y uno de los rectores más jóvenes de la Universidad. Sirvió con honestidad y eficacia en los primordiales ámbitos de la educación universitaria y de la diplomacia.

LIC. FRANCISCO VALDÉS TREVIÑO

El 13 de abril de 2015 falleció en la capital del país el Lic. Roque González Salazar a los 83 años y 10 meses de edad. Nuestra Universidad, el estado de Nuevo León y México mismo, han perdido a uno de sus más destacados personajes, honestos y eficientes, específicamente en los ámbitos de la educación y la diplomacia.

Nació el 13 de junio de 1931 en la comunidad denominada El Llano perteneciente al municipio de General Terán, Nuevo León. En ese lugar cursó los primeros dos años de educación primaria en la escuela rural federal denominada precisamente El Llano, y del tercero al sexto año en la escuela David G. Berlanga de Montemorelos y los tres años de la secundaria en la escuela Antonio de la Garza García en Monterrey.

Ingresó como estudiante de la Universidad de Nuevo León al inscribirse en la entonces Escuela de Bachilleres, donde fue alumno de 1946 a 1948, y posteriormente llevó a cabo sus estudios





Roque González Salazar, Secretario General de la Universidad clausura en representación del rector el II Congreso Nacional de Estudiantes de Odontología el 2 de abril de 1958. Lo acompañan el Dr. Miguel Rosani Garetto, Francisco Valdés Treviño, representante del Presidente Municipal de Monterrey, el Dr. Mario Guajardo y Fernando Criollos, presidente del comité organizador de este evento estudiantil. (Foto cortesía de Francisco Valdés Treviño)

profesionales en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, instalada en la vieja casona ubicada en el cruce de las calles Diego de Montemayor y Abasolo, en el centro antiguo de la ciudad de Monterrey.

Su época estudiantil se caracterizó por ser muy activa en las más diversas facetas de la vida universitaria. Su ingenio le llevó a obtener el triunfo en un concurso sobre elaboración de diálogos convocado por la Revista Musical Universitaria, organización estudiantil que durante años fue un atractivo y original espectáculo artístico, la cual,

por cierto, no ha sido recordada y reconocida en su justa medida.

Como se sabe, una de las ideas más trascendentales concebidas por el Lic. Raúl Rangel Frías fue la construcción de la Ciudad Universitaria para nuestra Máxima Casa de Estudios. Entre las numerosas e importantes acciones que se llevaron a cabo para lograrla es de mencionarse la organización de una llamada caravana universitaria integrada por maestros y alumnos, la cual fue encabezada por el gobernador Dr. Ignacio Morones Prieto y el propio rector, Lic. Rangel Frías, que se trasladó a la Ciudad de México para agradecer al entonces presidente de la República, Lic. Miguel Alemán Valdés, la cesión de terrenos para su construcción.

Pues bien, llegada dicha caravana a la residencia presidencial de Los Pinos, el 25 de enero de 1952, y al ser recibidos por el presidente de la República, correspondió a Roque González Salazar, dadas sus cualidades pensantes y oratorias, agradecer al primer magistrado de la nación, en representación del estudiantado, aquella donación que fue históricamente muy significativa no sólo para nuestra Universidad sino para la vida del estado de Nuevo León.

Desde mediados de la década de los cincuen-

ta, informalmente se había integrado un grupo de inquietos jóvenes estudiantes –Roque era uno de ellos– que participábamos en actividades universitarias unidos por un interés que iba más allá del medio académico y se extendía al contexto social. Con naturalidad, considerábamos al Lic. Raúl Rangel Frías como guía y ejemplo a seguir.

Los anteriores datos nos permiten asegurar que cuando Roque González llegó a desempeñar cargos en la conducción de la Universidad tenía una plena formación universitaria y un conocimiento certero de dicha institución. Fue así como el 19 de junio de 1957, el entonces rector, Ing. Roberto Treviño González, lo designó Secretario General de la Universidad de Nuevo León. No se trató de improvisación alguna. Al contrario, había pleno conocimiento de sus antecedentes y su estrecha

cercanía a los quehaceres universitarios.

Un año después de haber asumido el cargo de Secretario General, el entonces gobernador del estado, Lic. Raúl Rangel Frías, en uso de sus atribuciones –recordemos que en aquel entonces la Universidad no era autónoma–, expidió con fecha 16 de junio de 1958 el nombramiento que lo acreditó como rector interino de la Universidad de Nuevo León. Roque González Salazar contaba entonces con 27 años de edad. Ha sido el rector más joven de nuestra Máxima Casa de Estudios.

Aunque breve fue el tiempo de su desempeño en tan honroso cargo, afrontó y resolvió asuntos de trascendental importancia.

Nuestra Universidad pasaba entonces por situaciones complicadas, pues prácticamente era escenario de serios conflictos. Un mes antes de



En la recepción que se dio a la Caravana Universitaria en la residencia oficial de Los Pinos, en febrero de 1952, Roque González Salazar hace uso de la palabra para agradecer al presidente Miguel Alemán la cesión de los terrenos para edificar Ciudad Universitaria.

que el Lic. González Salazar tomara posesión de su cargo como rector, el Consejo Universitario, en sesión celebrada el 16 de mayo de 1958, había aprobado por mayoría relativa un incremento en las cuotas escolares verdaderamente desproporcionado propuesto por la rectoría.

De los 39 integrantes del Consejo, 15 no estuvieron de acuerdo. Se acordó crear una comisión para que dictaminara sobre las solicitudes de exención que en lo particular podrían presentar algunos alumnos.

Surgió entonces una justificada actitud de inconformidad por parte del estudiantado. Dadas dichas circunstancias y seguramente también por no parecerle razonable tan desproporcionado aumento, el gobernador del estado aceptó la renuncia que el Ing. Roberto Treviño González había presentado desde noviembre de 1957.

A partir de que fue distinguido con el nombramiento de rector, el Lic. Roque González Salazar enfrentó las consecuencias del mencionado acuerdo de incrementar excesivamente el monto de las cuotas escolares y rápidamente inició la búsqueda para encontrar una solución racional y efectiva.

Mas eso no era lo único que debía resolver,

pues faltaba muy poco tiempo para iniciarse el siguiente año escolar con todo lo que eso implicaba en cuanto a planes de estudio, inscripciones de alumnos, nombramientos de personal docente y administrativo, por citar, a modo de ejemplo, sólo algunos de los problemas que se presentaban al inicio de cada periodo de clases.

En cuanto al serio y fundamental asunto de las cuotas, el Lic. González Salazar logró un consenso de parte de los integrantes del H. Consejo Universitario en el sentido de acordar un monto de cuotas notoriamente más racional del que se había aprobado en la sesión anterior.

Dicho acuerdo lo logró en sesión extraordinaria del citado organismo celebrada el 15 de agosto de 1958, la única que presidió el rector González Salazar y que tuvo lugar dos meses después de su toma de posesión.

Se aprobó una cuota mensual de \$30.00, excluyendo a los alumnos de las Escuelas Álvaro Obregón y Pablo Livas, el Instituto de Trabajo Social, Artes Plásticas, Escuela de Danza y Escuela de Arte Dramático que habrían de pagar \$10.00, tal como era el monto original. Además, se designó en dicha sesión una comisión para que reglamentara las exenciones, reducciones y



aplazamientos del pago de cuotas, así como para que dictaminara cuáles alumnos solicitantes se harían acreedores a esos beneficios.

Un hecho relevante sucedido durante el rectorado del Lic. Roque González Salazar fue la conclusión de los primeros edificios que se construyeron en la Ciudad Universitaria: el de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales y el de la Facultad de Ingeniería Mecánica y Eléctrica, lo cual permitió que ya se impartieran en dichos recintos los cursos del ciclo escolar 1958-1959.

En el ámbito exclusivamente académico, es de mencionarse la aprobación por unanimidad que mereció del H. Consejo Universitario un nuevo plan de estudios de la recién instaurada Facultad de Economía.

Creada en 1957 por el entonces gobernador de Nuevo León, Lic. Raúl Rangel Frías, se tuvo el acierto de contar con el apoyo de Daniel Cossío Villegas y de la maestra Consuelo Meyer para estructurar un plan moderno de estudios que fue básico para que dicho centro educativo alcanzara desde entonces un sólido prestigio académico.

Fueron solo 105 días durante los cuales desempeñó el honroso cargo de rector de la UNL pero suficientes para que en ese breve periodo se tomaran decisiones de trascendencia indiscutible como las mencionadas anteriormente, tales como el acuerdo de un monto racional de las cuotas escolares y la creación del plan de estudios de la Facultad de Economía.

El 30 de septiembre de 1958 fue designado rector de la Universidad el arquitecto Joaquín A. Mora, quien solicitó al Lic. González Salazar continuara en el cargo de Secretario General, lo cual era un claro reconocimiento a su capacidad y entrega como funcionario universitario.

Aceptó consciente que podía continuar contribuyendo aún más al buen funcionamiento de la institución, dada la experiencia obtenida durante su desempeño como rector. A mediados de 1960 presentó su renuncia como Secretario General en virtud de que partía al extranjero a cursar estudios internacionales de posgrado. Sin embargo, es de mencionarse que años después, precisamente en 1988 y 1990, fue designado miembro de la Junta de Gobierno de la Universidad Autónoma de Nuevo León.

Muy extenso sería mencionar los importantes cargos que González Salazar ocupó posteriormente a su desempeño en la Rectoría. Baste señalar algunos: Director del Centro de Estudios Internacionales y Secretario General en El Colegio de México; Director General para Europa Oriental y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y Oficial Mayor en la Secretaría de Relaciones Exteriores; Embajador de México en la URSS, Argentina, Portugal y Paraguay, habiéndosele otorgado el distinguido rango de Embajador Eminente desde 1988.

Es de destacarse que llevó una trayectoria de trabajo ininterrumpido. Aquel adolescente que llegó a Monterrey proveniente de General Terán para continuar sus estudios, logró numerosos éxitos en su vida como funcionario.

Un año después de su desempeño como rector de la Universidad de Nuevo León, obtuvo una beca otorgada por el Colegio de México en un programa cuya finalidad era la formación de profesores que impartieran los cursos en su Centro de Estudios Internacionales, pues en aquella época la mayor parte de la docencia en esa área estaba a cargo de profesores extranjeros.

La especialidad por la que optó González Salazar fueron los estudios sobre la entonces Unión Soviética y los países de Europa del Este. Su formación en dicha especialidad la inició en el Institut D'Etudes Politiques de la Universidad de París, donde cursó estudios de posgrado en Relaciones Internacionales.

Continuó su preparación en el Russian and East European Institute de la Universidad de Indiana, Estados Unidos, de 1962 a 1963, y posteriormente, en la London School of Economics de la Universidad de Londres de 1963 a 1965. En las tres instituciones logró combinar los estudios de posgrado en Relaciones Internacionales con el aprendizaje del idioma ruso que llegó a dominar con soltura.

El presidente de El Colegio de México, don Daniel Cossío Villegas, consideraba indispensable para la formación de un especialista en la Unión Soviética vivir cuando menos un año en Rusia, lo que le permitiría comprender mejor su vida política, económica y social. Para ello, don Daniel gestionó y obtuvo que el entonces Secretario de

Relaciones Exteriores, don Antonio Carrillo Flores, le asignara un cargo en nuestra Embajada en Moscú. Fue entonces que a Roque se le designó Consejero Cultural en dicha representación. Así fue como en 1965 inició su brillante carrera en la diplomacia.

El Colmex le había proporcionado la magnífica oportunidad de prepararse durante seis años en un ámbito tan especializado e importante como era el conocimiento político, económico y cultural de la URSS y de los países de Europa Oriental. Correspondía entonces a Roque retribuir a El Colegio lo que había recibido. Lo hizo con creces y sobradamente al desempeñar en forma sucesiva importantes cargos: profesor-investigador en el Centro de Estudios Internacionales, Director de la Revista Foro Internacional, Director del mencionado Centro y Secretario General de El Colegio de México.

Posteriormente fue Coordinador General Académico y Miembro de la Junta de Gobierno. En la práctica, el único cargo que le faltó desempeñar en esa institución fue el de Presidente. Muy probablemente lo habría logrado si no hubiera sido llamado a cumplir importantes tareas en el campo de la diplomacia mexicana.

¿Cómo fue que González Salazar alcanzó el altísimo rango de embajador?

El gobierno de México tuvo en 1971 la fundada sospecha de que algunos diplomáticos soviéticos se estaban inmiscuyendo en asunto internos, algo desde luego inadmisibles para México y, naturalmente, para cualquier país. Nuestro gobierno tomó dos decisiones: la primera, expulsar de inmediato a cuatro de los funcionarios de alto rango de la embajada soviética y la segunda, llamar para consultas de urgencia a nuestro embajador en Moscú, Carlos Zapata Vela, lo cual, en el ámbito de la diplomacia, se puede considerar como un paso previo al anuncio del rompimiento de relaciones. Transcurrió todo un año y México no designaba embajador; la URSS no retiró al suyo, mostrando con ello su interés en que la situación entre ambos países no se deteriorara aún más.

Finalmente, el presidente Luis Echeverría consideró oportuno y conveniente que las relaciones volvieran a la normalidad formal, sin que por ello tuviera que entenderse, necesariamente, que

tendrían desde el inicio un fuerte impulso y decidió designar un embajador. Fue entonces cuando González Salazar, quien había sido promovido de Director General del Centro de Estudios Internacionales de El Colegio de México a Secretario General de la misma institución, fue nombrado por el presidente para desempeñar tan delicada responsabilidad.

Sobre este punto, Roque consideró que la intención del presidente Echeverría al designarlo, siendo él un académico y no un político de renombre como correspondería a la importancia de ese cargo, era mostrar a las autoridades soviéticas no tener interés en elevar el nivel de las relaciones mientras no se recibiera de la parte soviética la seguridad de que no repetirían su intento de intervenir en nuestros asuntos internos.

Por mi parte, interpreto de manera diferente aquella decisión de Luis Echeverría. Nadie como González Salazar se había preparado tan seria y concienzudamente en el conocimiento de la URSS.

Fueron cinco años exclusivamente dedicados a ese aprendizaje, que no solamente había sido teórico en instituciones educativas de nivel superior, sino también práctico y muy intenso por su desempeño como Consejero Cultural en la Embajada. Además, después de dicha preparación, conocía también a los países del Este europeo, cuyos vínculos muy cercanos y comprometidos con la URSS permitían entender mejor la política exterior de uno de los dos polos que predominaban en el mundo y en cuyo centro neurálgico iba a trabajar.

Todo lo anterior nos permite sostener que Echeverría lo designó embajador en Moscú porque seguramente sabía –no olvidemos que don Luis era un presidente muy bien informado– que Roque era el mexicano mejor preparado para ello y estaba enterado de su seriedad profesional, su alto sentido de responsabilidad y su capacidad negociadora. El haberlo designado fue un acierto, como se demostró con su trabajo de tres años en el cargo.

La situación no era nada fácil. Se les había hecho sentir a los soviéticos que nos habían ofendido seriamente con sus actividades de espionaje y ante la expulsión de sus funcionarios diplomáticos ellos no habían tomado ninguna represalia.

Recibieron a nuestro embajador de una manera no sólo respetuosa sino también cordial y muy amable. Si como mencioné, Echeverría era un presidente muy bien informado, los soviéticos ni se diga. Seguramente conocían con mucha precisión los antecedentes de González Salazar.

Desde un principio, según me contó Roque, fue sujeto a unas atenciones que no eran habituales. Tenía rápido acceso a los funcionarios del más alto nivel y en toda conversación con ellos, aunque fuera incidental, en forma reiterada le hacían saber los deseos del gobierno soviético de que todo volviera a la normalidad.

Las relaciones se compusieron paulatinamente. Aproximadamente un año después, el presidente Echeverría visitaba la URSS por varios días, acompañado de una comitiva como solía suceder en sus viajes internacionales y fue atendido en forma estupenda. El establecimiento y desarrollo de relaciones comerciales se fueron dando aunque de manera muy lenta en virtud de que los estilos empresariales eran diametralmente opuestos. Los nuestros ya empezaban a tratar los asuntos en forma ejecutiva y práctica, muy a la norteamericana, en tanto que la parte soviética era más lenta, más pausada.

Anteriormente, cuando González Salazar estuvo en calidad de Consejero Cultural en nuestra Embajada en 1965-66, el premier soviético era Leonid Brezhnev, también lo era cuando fue embajador y la última ocasión que viajó a Moscú fue precisamente para asistir a sus funerales en su calidad de Subdirector de Relaciones Internacionales del Comité Ejecutivo Nacional del Partido Revolucionario Institucional. De tal suerte que toda la relación que tuvo con la Unión Soviética fue durante la era Brezhnev.

Completaba ya tres años de su misión en Moscú cuando el presidente Echeverría le llamó con urgencia y tuvo que viajar de inmediato a la Ciudad de México. Se presentó primero con el Lic. Emilio Rabasa, Secretario de Relaciones Exteriores, quien lo único que le dijo fue que visitara al presidente; nada le mencionó sobre el asunto para el cual había sido llamado, pues muy probablemente no le quería anticipar el tema. Ello aumentó su inquietud.

Fue recibido por el Presidente Echeverría y

era para notificarle que había decidido hacer un cambio de su adscripción. Con todo, era una actitud muy deferente la que le dispensaba el primer mandatario pues en esos casos no se suelen dar explicaciones y menos de parte del presidente. Cuando el Jefe del Ejecutivo decide un traslado de embajador generalmente se hace mediante



Don Alfonso Reyes, primer embajador de México en Argentina, a partir de agosto de 1927, y Roque González Salazar, quien ocupara el mismo cargo cuarenta y ocho años después, a partir de 1975. Fotografía tomada en la Capilla Alfonsina, México, Distrito Federal, 1951.

una simple comunicación. Personalmente le notificó que se le designaba Embajador de México en Argentina.

Inició entonces una de las etapas más difíciles de su carrera diplomática; transcurría el año de 1975. Era presidenta la señora María Estela Martínez viuda de Perón, quien había asumido dicho cargo a la muerte de su esposo, Juan Domingo Perón, y ese país sudamericano vivía una verdadera crisis de poder. Tuvo lugar un golpe militar y fue el ejército el que asumió la presidencia de Argentina. Nuestra embajada otorgó asilo a numerosos argentinos que eran perseguidos por la Junta Militar y fue precisamente Roque González Salazar quien dispuso dicha protección.





Transcurrieron muchos meses durante los cuales se recibían amenazas de que sería bombardeado el recinto de la embajada, e incluso, el colegio donde estudiaban las hijas de Roque. Llegó a tal extremo la situación que se vio en la necesidad de que su esposa, Rosa María Aktories, e hijas, Alejandra y Susana, se regresaran a la Ciudad de México por el ambiente de permanente tensión que padecían.

Fueron muy numerosas y efectivas las gestiones que González Salazar llevó a cabo para conseguir los salvoconductos del gobierno argentino para que los asilados salieran de la embajada y fueran trasladados al aeropuerto con el fin de que viajaran a México a disfrutar del asilo territorial. Para Roque, aquella fue la época más difícil que tuvo en su vida.

Concluyó sus funciones en Argentina y regresó a la Secretaría de Relaciones Exteriores en México, dónde desempeñó los cargos de Director General para Europa Oriental y la URSS a partir de agosto de 1979 y en 1982 fue designado Oficial Mayor de dicha Secretaría.

En 1989 volvió al extranjero al ser designado embajador en Portugal, cargo que ejerció desde el mes de abril de dicho año hasta el 29 de mayo de 1991 pues fue trasladado como embajador a Paraguay. Casualmente, substituyó al embajador Francisco Correa Villalobos, también originario

González Salazar toma protesta como miembro de la Junta de Gobierno de la UANL el 12 de septiembre de 1987.

de Nuevo León y egresado de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la entonces Universidad de Nuevo León.

En su desempeño como embajador en Paraguay, a partir del 1 de julio de 1991, también tuvo que afrontar serias y peligrosas dificultades, particularmente cuando se aproximaba el término de sus funciones.

A los pocos días de haber tomado posesión el nuevo Presidente de dicho país, Juan Carlos Wasmosy, el Gral. Lino Oviedo, Jefe de las Fuerzas Armadas, intentó dar un golpe militar. El embajador González Salazar, el embajador de Chile y el Nuncio apostólico, acreditados en ese país, intervinieron para neutralizar esas acciones golpistas y el presidente Wasmosy se mantuvo en su cargo. Una vez más, Roque aplicaba con eficacia su habilidad y experiencia en el ámbito diplomático.

Precisamente, durante el desempeño de sus funciones de embajador en Paraguay cumplió 65 años de edad, lo que motivó que la Secretaría de Relaciones Exteriores emitiera su jubilación.

Así concluyó su larga y muy fructífera carrera en la diplomacia mexicana, habiéndosele conferi-



Como embajador del país en Paraguay, durante la Fiesta Nacional de México en Asunción, el 16 de septiembre de 1993 y 1995.

do desde 1988 la significativa distinción de Embajador Eminente, en justo reconocimiento a su eficacia como representante de México en el exterior.

Residiendo de nuevo en nuestro país, aún ya contando con la jubilación del Servicio Exterior, mantuvo su actitud de permanecer activo. Fue así como desempeñó el cargo de Asesor para asuntos internacionales en el Instituto Nacional de Administración Pública y posteriormente fue Secretario Técnico de la Comisión de Educación y Cultura en el Senado de la República.

Al concluir dichas funciones se trasladó a vivir a Monterrey en 2003. Dado su permanente interés en las relaciones internacionales y muy especialmente en la faceta de los asuntos culturales, gestionó con éxito que en agosto de 2004 se creara en Nuevo León el Comité Regional Norte de Cooperación con la UNESCO del cual fue director.

Logró integrar un grupo de trabajo muy eficaz, lo cual le permitió realizar múltiples actividades

Fernando Elías Calles, Roque González Salazar, Jesús Puente Leyva, Francisco Valdés Treviño, Francisco Correa Villalobos, Mario Moya Palencia y Santiago Roel García, reunidos en ocasión de la presentación del libro *La diplomacia mexicana. Cancilleres y embajadores de Nuevo León* de Francisco Valdés Treviño, en marzo de 2001.

en el orden internacional-cultural que se llevaron a cabo durante los cinco años que duró la existencia de dicho Comité.

En 2011 publicó su libro intitulado *De Memoria*, en el cual condensa su trayectoria por los diversos ámbitos en los cuales laboró y, muy especialmente, la permanente relación plena de estimación, cariño y amor que sostuvo con sus familiares y amistades.

Con el afán de brindarle su apoyo en forma más directa, sus hijas Alejandra y Susana lo convencieron que saliera de Monterrey, pues deseaban tenerlo cerca de ellas y se trasladó a la Ciudad de México a donde llegó el 13 de junio de 2014.

Diez meses después, el 13 de abril de 2015, Roque falleció de una manera tranquila y sin largo sufrimiento. Su cuerpo fue velado en la capital del país. Posteriormente fue incinerado y sus cenizas las trasladaron a Monterrey de donde fueron llevadas a El Llano, aquel poblado de General Terán donde vio la primera luz, pues Roque había expresado su deseo de que, llegado el caso, sus restos fueran depositados para la eternidad en el sitio que siempre tuvo en el alma y en sus recuerdos, aunque hubiera andado por muchas partes del mundo.

No sólo Nuevo León sino México entero ha perdido a uno de sus hijos que siempre sirvió con honestidad y eficacia en los primordiales ámbitos de la educación universitaria y de la diplomacia.

